

286. *Sermon sobre el Escapulario de*
cia de los Mandamientos, que es impo-
sible, que no terminen su vida en gra-
cia, y amistad de Dios, á menos que
con un extremo furor se obstinen en
condenarse. Nada de esto sucede con el
comun de los fieles, y por este medio
viene à ser para nosotros el Escapulario
una prenda, una señal especial de pre-
destinacion. Queda á mas asegurada es-
ta felicidad para aquellos, que se han
alistado baxo los estandartes de la San-
tissima Virgen, porque entrando en es-
ta piadosa milicia, se han hecho parti-
cipantes de todos los meritos, satisfac-
ciones, y bienes espirituales, de que es
tan rico, y copioso manantial la Reli-
gion del Carmen: favor casi increíble,
y que jamás se estimará como merece.
Porque, qué podré decir de este famo-
so arbol, plantado sobre la montaña de
los Prophetas, que estendiendose desde
el Oriente al Occidente, y desde el Sep-
tentrion al Mediodia, ha cubierto toda
la tierra con su sombra, y producido las
mas olorosas flores, y los frutos mas de-
li-

Maria Santissima del Carmen. 287
liciosos? Qué podré decir de esta Orden
tan venerable, cuyo origen llega à per-
derse en la obscuridad de los tiempos;
de esta Orden tan recomendable por su
separacion del mundo, por la inocen-
cia de sus costumbres, por la integridad
de su fé, por la pureza de su moral,
por su amor á la Iglesia, por su zelo á
la Religion, por su caridad con el pro-
ximo? De esta Orden respetable, que
ha formado tantos admirables solitarios,
que encanecieron en los ejercicios de pe-
nitencia, y contemplacion; tantos ilus-
tres Prelados, que sacrificaron todas sus
cosas, y se sacrificaron à sí mismos por
la salud de sus ovejas; tantos fervorosos
Misioneros, que hicieron resonar el
nombre de Jesu-Christo hasta en las ex-
tremidades de la tierra; tantos gloriosos
martyres, que sellaron con su sangre la
verdad del Evangelio, despues de haver-
lo anunciado con mil trabajos; tantos
sabios, que brillaron, como astros del
firmamento, haciendo los mas impor-
tantes servicios á la Religion; tantas ge-
ne-

288 *Sermon sobre el Escapulario de*
nerosas Virgenes, que en la obscuridad
del claustro vivieron solamente para su
Divino Esposo, y se elevaron à la mas
sublime perfeccion; en una palabra, tan-
tos Santos de uno, y otro sexo, que por
su heroyca constancia, y por la consu-
macion de sus virtudes se hicieron dig-
nos de ser colocados sobre los altares, y
llegaron á ser el objeto de la admiracion,
de la veneracion, de la confianza, de la
imitacion de todos los pueblos? Dichos
Cofrades del Escapulario! Levantad,
os dice la Santissima Virgen, levantad
los ojos, contemplad esta fertil region,
considerad su extension, mirad sus ri-
quezas: ved la tierra prometida, de
que os pongo en posesion: *Leva in*
circuitu oculos tuos, & vide; perambula
terram in longitudine, & latitudine sua,
quia daturus sum eam tibi. Las vigili-
as, los sudores, los trabajos, las abstin-
cias, las buenas obras, todas las virtu-
des del Carmelo para vosotros son, vues-
tras son. Venid, comprad sin cambio,
y sin dinero la leche, y miel, que se os
pre-

Maria Santissima del Carmen. 289
presenta; recoged sin trabajo el manà en
este celestial desierto; tomad sin temor
en la fuente las aguas puras, que brotan
de estos peñascos: otros havrán traba-
jado, y desmontado la tierra; otros ha-
vràn peleado, y domado á los Philis-
teos; vosotros gozareis pacificamente
del fruto de sus fatigas, y victorias: bas-
tantemente ricos para si, y para voso-
tros, os darán liberalmente de su abun-
dancia. Al mismo tiempo, que el co-
mun de los christianos, reducidos à vivir,
digamoslo asi, de solo el trabajo de
sus manos, no seguirán, segun el oracu-
lo de San Pablo, sino lo que huvieren
sembrado; vosotros, amados hijos de la
celestial familia de Maria, os aprove-
chareis del trabajo de otros; vosotros
recogereis, segun la prediccion de Je-
su-Christo à sus Apostoles, lo que no
havreis sembrado en la tierra, y vereis
vuestros graneros llenos de los frutos,
que havrán amontonado para vosotros
los siervos mas laboriosos, y mas fieles:
Alius est, qui seminat, & alius, qui
Tom. VI. Oo me-

290 *Sermon sobre el Escapulario de*
metit ; alii laboraverunt , vos in labores
eorum introistis.

Aumentemos aqui lo que ha hecho la Iglesia à favor de los Cofrades del Escapulario. Hablo , señores , de aquellos thesoros de gracias , privilegios , é indulgencias , que les han concedido los Papas con una tan extraordinaria liberalidad , que han osado acusarlos de profusion , y prodigalidad. Mas por poca consideracion que se haga á lo que la Santissima Virgen ha practicado , desde luego no causará admiracion , que la Iglesia , siguiendo sus pasos , no haya puesto limites á sus beneficios. Obras de misericordia , corporales , y espirituales , oraciones , ayunos , abstinencias , visitas de Iglesias , procesiones , uso de Sacramentos , limosnas , no hay cosa alguna tan pequeña en la apariencia , que no tenga para los Cofrades su precio , y su recompensa , y aun el precio mas digno de desearse , y la mas abundante recompensa. Desde la entrada en esta santa sociedad hasta los ultimos suspiros,

Maria Santissima del Carmen. 291

todos los pasos , y todas las acciones de los fieles están , si quieren ellos , distinguidas con alguna recompensa. Aun después de la muerte los siguen las gracias , y van hasta la otra vida à hacerles experimentar , quàn ventajoso es el haver estado especialmente dedicados al culto de Maria. Dispensadme de entrar en una relacion circunstanciada de esto , porque sería nunca acabar. Se han compuesto libros enteros de solo el sumario de estas indulgencias. Ved , christianos , quáles son las prerrogativas del Escapulario. Inferid de aqui la utilidad de esta devocion , y no os admireis ya del fervor , con que todos los pueblos en todos tiempos han solicitado entrar en la Cofradía del Carmen ; mas sobre todo comprehended el fervor , con que debeis vosotros solicitar el cumplimiento de vuestras obligaciones. Sin esto no tenéis que esperar los favores de la Santissima Virgen.

Porque (para decir en esta tercera parte una palabra de la práctica de es-

292 *Sermon sobre el Escapulario de*
ta devocion, y de las obligaciones que
la acompañan) son de tal naturaleza es-
tas obligaciones, que, exceptuados
aquellos articulos, que ya por otra par-
te están mandados, nada contienen, que
no podais absolutamente omitir sin pe-
cado; con esta condicion, sin embargo,
sumamente justa, que si las omitís, no
teneis parte en los bienes anexos á esta
devocion: Qué cosa mas puesta en ra-
zon, que no recibir nada, quien nada
dá? Guardar la castidad de su estado,
observar los ayunos de la Iglesia, rezar
el Oficio de nuestra Señora, abstenerse
de comer carne los Miercoles, hacerse
escribir en la Cofradía, llevar sobre sí el
Escapulario bendito, y llevarlo al cue-
llo, segun la institucion de este Habito,
(permitid esta instruccion por menor)
no importa que vaya oculto, ó descu-
bierto, aunque Reyes, y Princesas, po-
niendo debaxo de sus pies el mundo,
y los respetos humanos, no tuvieron en
otro tiempo verguenza de llevarlo pú-
blicamente á la vista de toda la Corte.

Ba-

Maria Santissima del Carmen. 293

Baxo estas dulces condiciones, amados
hermanos míos, se os ofrece el perdon
de vuestros pecados, la gracia de una
santa muerte, la libertad del Purgatorio,
y la eterna felicidad. A qué poca costa
podemos adquirirnos una corona, y ase-
gurarnos la mas sólida, y constante
fortuna! Ah, amados hijos de Maria,
exclama el Sabio! No olvidéis jamás las
leyes, que os impone vuestra Madre: *Ne*
dimittas legem matris tuae. Teneis el ho-
nor de vestir su Habito, vestidoos tam-
bien, dice San Buenaventura, su espiri-
tu, y sus virtudes. Reconozcase en vues-
tras costumbres, en vuestras palabras,
en vuestras acciones, de quien traheis
vuestro origen, á quien perteneceis, y
de qué Madre sois hijos: *Mariam induite*
quotquot diligitis eam; haec splendeat in
moribus, haec fulgeat in actibus. Sin
esto, se dignaría de confesaros, y reco-
noceros por hijos? Qué me respondería,
si tomando en la mano un Escapulario,
le dixera yo lo que se decía á Jacob, pre-
sentandole la ensangrentada tunica de

Jo-

Joseph : Ved , Señora , es este vuestro Santo Habito ? Son estos los vestidos , que disteis á vuestro Hijo ? *Vide utrum tunica filii tui sit , an non.* Ellos sirven hoy para adornar un cuerpo sumergido en la pereza , en la disolucion , en los vicios : *Vide utrum tunica filii tui sit , an non.* Ellos cubren un corazon habitualmente entregado à todas las pasiones , esclavo de todas las falsas maxims del mundo , abrasado con los profanos deseos del siglo : *Vide utrum tunica filii tui sit , an non.* Ellos van á ocultarse , y sepultarse baxo un monton de estraños adornos , que presentan à los ojos de los hombres toda la superfluidad , la indecencia , y el escandalo , que inventaron el luxo , la afectacion , y el espiritu del Demonio : *Vide utrum tunica filii tui sit , an non.* Para esto , qué necesidad teniais de hijos , que abusasen asi de vuestros bienes , profanasen vuestro Habito , deshonrasen vuestro nombre ? *Si sic futurum erat , quid necesse fuit concipere ?* Mas vosotros , hijos ingratos , que sois la afrenta , y el opro-

oprobrio de vuestra Madre , dexad esa señal de salvacion , por otra parte inutil , y que no os conviene , ò que talvez no será para vosotros sino señal de una mas funesta reprobacion. Con qué cara osais presentaros adornados con las librèas de Maria , al mismo tiempo que le clavais un puñal en el pecho , crucificando à Jesu Christo ? No temeis la sangrienta reprehension , que daba un Santo Diacono de Africa á un Christiano apostata , mostrandole la tunica , que le havia vestido en las fuentes del bautismo ? Ved , le decia , el testigo sin excepcion , que presentaré contra vos en el tribunal del Soberano Juez : este habito os acusará , y pedirá contra vos venganza : *Haec sunt linteamina , quae te accusabunt.* Vos llevais el Escapulario , y permanecis cargado de pecados ; una , y otra carga os oprimirá. Vos estais en pecado , y os llamais hijo de Maria ; ó mudad de vida , ó mudad de nombre : *Vel nomen muta , vel mores.* Ea , amados hermanos mios , no abusemos de las gra-

296 *Sermon sobre el Escapulario de*
gracias de la Reyna del Cielo, ni haga-
mos que sirvan infelizmente contra no-
sotros para nuestra ruina. Qué dolor
sería para esta Soberana Reyna, si lo
que hizo para procurarnos nuestra ma-
yor felicidad, viniese á ser por culpa
nuestra motivo de mayor condenacion?
Tengamos aquellos sentimientos de
amor, de zelo, de agradecimiento con
que deben mirar los hijos á la mejor, y
mas amable de todas las Madres. No
permitamos en nosotros cosa indigna del
honor de ser suyos; miremos siempre
con respeto las señales de la mas gloriosa
esclavitud; llevemos religiosamente, y
con espíritu interior el santo Habito del
Escapulario en vida, para que despues
de la muerte merezcamos ser introdu-
cidos en los eternos tabernáculos, y ves-
tir para siempre la hermosa vestidura
de la Gloria.

FIN.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

BV4247
S4
v.5

53454
FABP

AUTOR

TITULO

Sermones sobre varios asuntos.

FECHA DE
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

